

LA COSTA DE LA HUELGA

JOAQUIN RABAGO

FRENTE a algunos hoteles de Marbella hay grupos de hombres y mujeres, en su mayoría jóvenes, como montando guardia. A veces charlan animadamente entre ellos; otras veces, sentados sobre cajas vacías de cerveza, juegan al dominó o a las cartas para matar el tiempo. No están siempre los mismos, sino que se van turnando a lo largo del día, y cuando llega la noche, encienden hogueras, porque todavía hace frío en la Costa del Sol. Son trabajadores de hostelería en huelga. De vez en cuando, se acerca algún compañero a informarles de cómo en Málaga van las negociaciones con la patronal. La Policía recorre en jeeps las calles de Marbella, de Fuen-girola, de Torremolinos, en busca de "piquetes incontrolados", como los denomina la prensa local.

En la Casa del Pueblo de Marbella, a pocos metros de la sede del PSOE histórico, que aquí ha sacado un concejal en las últimas elecciones, frente a los seis del PSOE, los cuatro del PSA y los tres del PCE, el comité de huelga, que forman gente de CC. OO. y UGT, coordina la marcha del conflicto. El Viernes Santo, se calcula que hay más de un 95 por 100 de establecimientos cerrados o atendidos por los propietarios, incluidos los de los llamados "autónomos", aquellos comerciantes que no tienen ningún empleado a sueldo, y que se han solidarizado ese día con los huelguistas.

En Puerto Banús, coto de la "jet-society" y de los jets del petróleo, la inactividad esa tarde es casi total. Hay unanimidad entre los portavoces de los sindicatos a la hora de valorar las causas del conflicto. Los patronos, dicen, se han visto sor-

prendidos por el rápido auge del movimiento obrero en la Costa y ahora tratan por todos los medios de decapitarlo. Cuando vieron que la huelga era inevitable, intentaron precipitarla para que no coincidiera con la Semana Santa, pero los sindicatos les desbarataron la maniobra, convocándola precisamente para esas fechas.

Ahora, la táctica empresarial ha cambiado: su objetivo es resistir para desgastar a los huelguistas y provocar la desconfianza hacia los dirigentes.

Por lo pronto ya han comenzado a llover cartas de despido. Según la televisión, han sido 100, pero los trabajadores afirman que llegan casi a 3.000 en toda la costa. Pero este hecho, en lugar de intimidar a los trabajadores, ha servido para enardecerlos aún más.

Si la patronal ha endurecido su postura —dicen— ha sido, sobre todo, gracias al laudo recientemente dictado por el Gobierno y que favorece a los hoteleros. Un laudo que fija un 14 por 100 de aumento salarial. Los trabajadores pedían un 20 por 100, aunque estaban dispuestos a bajar a un 16,5 por 100 si se les concedía a cambio una bolsa de vacaciones de 20.000 pesetas. Pero hacían hincapié sobre todo en una serie de reivindicaciones sociales sobre las que los hoteleros siguen negándose a negociar: jornada intensiva de ocho horas —hoy los turnos puede decidirlos libremente y sin preaviso el patrono—; cuarenta horas semanales en lugar de las cuarenta y cuatro actuales, lo que permitiría emplear a muchos de los trabajadores que hoy están en paro; control por los comités de empresa de la contratación y de los eventuales ex-

pedientes de crisis; reconocimiento de las secciones sindicales, etcétera.

Mientras hablamos con los representantes del comité de huelga, en la sede de la UGT suena ininterrumpidamente el teléfono. Son los compañeros de Torremolinos, de Estepona, de Benalmádena, de Fuen-girola, que preguntan cómo va aquí el conflicto. También continuamente entran y salen trabajadores. Puerto Banús es lo que, pese a todo, más parece preocupar a los coordinadores. Basta que allí se reintegre una plantilla de trabajo, para que sigan otras en cadena. Por eso se dirigen una y otra vez a aquella zona grupos de huelguistas. Refieren éstos que la Guardia Civil y la Policía Nacional tratan por todos los medios de intimidarlos. Puerto Banús, dicen, parece un cuartel. "Nos tratan como a delincuentes —se quejan—, y no hace falta decir de parte de quién están. Porque si alguien está provocando aquí son los patronos con su cerrazón". Dicen que éstos han nombrado para negociar con los trabajadores a Miguel Angel del Río y del Rosal, un técnico vinculado a la CEOE, pero totalmente ajeno, en principio, a los problemas de los trabajadores de la hostelería. Un hombre cuya inflexibilidad el comité de huelga califica de "insultante".

Claro que ha habido provocaciones mucho más directas. Así cuentan cómo el miércoles, en el Marbella Club, propiedad de Alfonso de Hohenlohe, un miembro de la dirección, el conde Rudi, arrió la bandera andaluza en presencia de un grupo de huelguistas e izó en su lugar la austriaca. Respuesta de los trabajadores: comprar una nueva y colocarla frente

al hotel, en la acera opuesta.

Dicen también que hay establecimientos que han traído a personal de otros lugares para que hagan el papel de esquirolas: de Palma de Mallorca, del interior de la propia provincia de Málaga, de Granada, y que, para no despertar sospechas, los inscribieron en los hoteles como huéspedes.

Entre los reunidos en la



Los trabajadores del hotel Don Miguel, do de uralita.

Casa del Pueblo hay personal del hotel Don Miguel, uno de los mejores de toda la Costa y que pertenece al Club Mediterráneo. Nos invitan a ver cómo viven. Sobre una colina que domina Marbella, justo detrás del hotel y de las pistas de tenis, hay una serie de barracones, todos ellos de uralita. Entramos en el que ocupan las mujeres. Duermen hasta seis en una habitación, muchas veces en col-

chonetas colocadas directamente sobre el suelo. Cada persona dispone de una ridícula taquilla para colgar la ropa y en la que no cabe prácticamente más que el uniforme de trabajo. Ahora hace casi frío, pero en verano, dicen, el calor es asfixiante. En comparación, los alojamientos de los extranjeros, franceses en su mayoría, que trabajan temporalmente en el hotel, los llamados "geos" ("gentilshommes organisateurs"), parecen bungalows.

Sin embargo, el Don Miguel no es una excepción. Son muchos los trabajadores de hostelería que viven en este tipo de barracas. Los que no lo hacen, reciben

de sus establecimientos. Hablamos —nuevamente en la Casa del Pueblo, donde continúa el comité de huelga— con el secretario provincial de UGT y diputado por Málaga, Ramón Germinal Bernal-Soto. Su opinión coincide con la de los trabajadores locales. Para la CEOE y el Gobierno de Suárez, ésta es una auténtica prueba de fuerza. Los hoteleros no están dispuestos a hacer ningún tipo de concesiones en cuanto a derechos sociales y sindicales. Lo que, por otro lado, no ocurre solamente en este sector. Después del triunfo de la izquierda en las elecciones locales, parece imposible llegar en Málaga a ningún

han sido detenidos en plena carretera por la Guardia Civil. Nos dirigimos andando hacia allí. Hay un trozo de autopista prácticamente tomado por las Fuerzas del Orden. El atasco es enorme, y la actuación de la Policía lo agrava aún más. El diputado presenta su credencial al brigada. Y éste presenta a su vez "al señor diputado" al capitán que manda a las Fuerzas: "Tenemos prohibida toda reunión de más de tres personas, y ésta es una manifestación en toda regla". Bernal insiste en que la culpa de todo la tienen los patronos, que se niegan a negociar. Algún miembro de las Fuerzas de Orden Público se entretienen arrancando las pancartas que llevan los coches y que se refieren a los inevitables esquiroleros. El capitán insiste en que se disuelva la caravana. Conforme van saliendo los coches, un policía de paisano anota sus matrículas. Todos quedan en verse otra vez en la UGT. Allí están ahora algunos de los concejales electos del PSOE y el PCE, incluido el futuro alcalde, Alfonso Caña, socialista del primer partido.

¿Cómo meter mano a este enorme desaguisado que es la Costa? Habrá que revisar, nos dice Caña, los planes de urbanismo para ver qué urbanizaciones son ilegales y dónde no se han cumplido, entre otros, los requisitos mínimos de sanidad. Esto es grave y aun criminal. Hay lugares donde los residuos se vierten a sólo diez metros de la costa. Los casos de hepatitis y de dermatosis son cada vez más frecuentes entre los niños. El futuro Ayuntamiento denunciará todos estos casos a las autoridades judiciales.

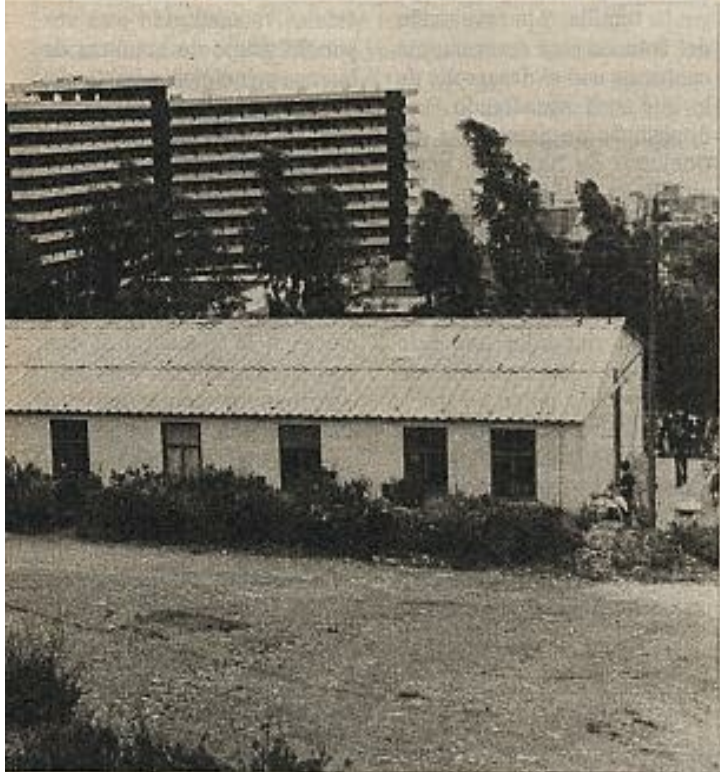
Otro tema son los impuestos. La mitad del presupuesto —afirman los concejales— los paga hoy el pueblo llano, cuando las urbanizaciones tendrían que cargar con el grueso de los mismos. ¿En qué se emplea, por otra parte, el dinero recaudado? A cultura, dicen, sólo dedicó el Ayuntamiento 100.000 pesetas el año pasado. Sin em-

bargo, el municipio dotó con medio millón el Premio Ciudad de Marbella que "sólo sirve para que el Jurado y los funcionarios del Ayuntamiento se den unos banquetes en el Don Pepe a costa de la hacienda local". Mientras tanto, junto a las urbanizaciones de lujo, hay en Marbella barrios como Los Corralones o La Bajadilla donde viven hasta once personas en una sola habitación.

Pero los concejales de la izquierda piensan potenciar sobre todo el turismo, porque de eso vive la Costa, un turismo que quieren que sea fundamentalmente social, y no de lujo, como el de Puerto Banús. Y afirman que si hay algo que puede acabar arruinándolo, no serán ni mucho menos las huelgas como ésta, sino la cada vez más deficiente calidad de los servicios ofrecidos por los hoteles, y que está casi siempre relacionada con la escasez de las plantillas. Lo cual, afirman los concejales —trabajadores de hostelería—, además de infringir el reglamento del sector, resulta escandaloso en vista del paro existente.

Por eso, los trabajadores dicen estar dispuestos esta vez a llegar donde haga falta. Hablan de reunirse con los "tour operator" y convocar una conferencia de prensa internacional para explicar sus razones y solicitar un posible boicot turístico si no hay otra salida.

El domingo, a mediodía, en Fuengirola, los huelguistas organizan una manifestación en silencio a lo largo del paseo marítimo. Utilizan para su marcha la acera más próxima a la playa en lugar de la otra, donde están los bares y cafeterías. La Policía, que los vigila, recibe de pronto la orden de cargar. Los que pueden saltan a la arena. Otros son golpeados. Como alguna persona que pasaba casualmente por allí. Inmediatamente las agrupaciones del PC de Fuengirola y Arroyo de la Miel hacen público un comunicado de protesta por la violencia de las Fuerzas del Orden. ■



Marbella, edificio al fondo de la fotografía, viven en barracones con tejaermen cuatro y hasta seis en una habitación.

como compensación 1.000 pesetas sobre sus 20.000 ó 25.000 de sueldo. Cuando hay directores, dicen, que ganan tres y hasta cinco millones al año.

El sábado continúa la huelga en toda la costa. Las cifras que dan los sindicatos oscilan en torno al 90 por ciento. Esta vez hay que excluir a los autónomos, que, acabada la huelga de solidaridad, han abierto las puertas

convenio con la patronal. El Gobierno se empeña en dictar laudos continuamente. Laudos que establecen topes máximos de un 12 ó un 13 por 100.

Nuestra conversación es interrumpida por la llegada de un grupo numeroso de huelguistas que trae la noticia de que algunos miembros de la caravana que recorría la costa con banderas de Andalucía y pancartas de protesta